



Gratitud

de CORAZÓN



UN DEVOCIONAL DE 4 SEMANAS

www.creadasporelyparael.com

Gratitud de corazón

Copyright© 2020 por Creadas Por Él y Para Él

Publicado por Creadas Por Él y Para Él

www.creadasporelyparael.com

Escrito por Elena Maldonado y Keyla Rodríguez

Diseñado por Ryanne Gonzalez

Texto bíblico tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, NVI®

©1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso. Reservados todos los derechos en todo el mundo.



DEDICATORIA

A mi esposo Ronnie, y a mi hija Mikaela,
por quienes doy gracias a Dios de todo corazón.

Keyla

A mi esposo Víctor, y a mis hijos Josué y Caleb.
Agradezco a Dios cada día por ustedes. Los amo.

Elena



INTRODUCCIÓN

Hoy en día decir «gracias» parece ser algo automático, obligatorio y tradicional. Es difícil saber si la gratitud proviene verdaderamente del corazón. Pero, aunque nosotros no podemos saberlo, Dios sí lo sabe. En Mateo 15:9 Jesús respondió a los fariseos diciendo: *«Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran»*.

Dios no será complacido con labios y vidas que aparentan gratitud, pero corazones faltos de ella. Él desea gratitud y adoración de corazón. Y nosotras tenemos razones para dar gracias en todo momento porque fuimos rescatadas de nuestra vana manera de vivir por la preciosa sangre de Cristo.

Oremos que este recurso sea una flecha que te dirija a sumergirte en Su Palabra y cultivar un corazón agradecido para Su gloria. Ora, lee, y medita en la verdad que cada lectura contiene. Después de la lectura de cada día encontrarás el versículo clave en *«lettering»* para que te animes a memorizarlo.

¡Dios es digno de gratitud de corazón!



SEMANA
U N O

Día 1

Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre. Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre.
(Salmos 100:4-5)

La Escritura nos exhorta a que demos gracias a Dios y lo alabemos. Pero ¿alguna vez te ha pasado que no sientes ganas de hacerlo? ¿Te has esforzado por aparentarlo? ¿Deberíamos abrir nuestras bocas vanamente? ¡No! Porque no estaríamos agradando a Dios. La Escritura nos llama a que ofrezcamos gratitud y alabanza a Dios, pero también nos provee de motivos para hacerlo. El Salmo 100 dice que demos gracias al Señor y alabemos Su nombre por causa de Su bondad, amor y fidelidad. Entonces, es importante que nos exponamos a la Escritura y recordemos las muchas razones que tenemos para dar gracias a Dios y alabar Su nombre.

Presenta y confiesa al Señor todo aquello que te estorba para ofrecerle gratitud de corazón. Pídele que abra tus ojos a las maravillas de Su Palabra que es «*útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra*» (2 Timoteo 3:17).

Amada, hay motivos de gratitud para cada día, pero tendemos a olvidarlos con frecuencia. ¡Qué bueno es Dios que nos ha provisto de Su Palabra escrita!

Medita en los siguientes pasajes de la Escritura:

- Lamentaciones 3:23
- Romanos 5:8
- 2 Timoteo 2:13

ENTRA
por sus
Puertas
CON ACCIÓN DE
GRACIAS

SALMOS 100:4-5

Día 2

Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús.

(1 Tesalonicenses 5:18)

¿Por qué dar gracias a Dios *en* toda situación y no darle gracias *por* toda situación? No es lo mismo dar gracias a Dios *por* la aflicción, que darle gracias *en* la aflicción. Tampoco lo es dar gracias a Dios *por* las pruebas que darle gracias *en* las pruebas. ¡Gracias, Dios, por las preposiciones gramaticales!

El *por* fija nuestros ojos en la situación que estamos pasando. El *en* fija nuestra mirada en Cristo y ancla nuestro corazón en Sus promesas. El *por* nos hace clamar con corazones dolidos y afanados, mientras que el *en* nos lleva a orar con corazones quebrantados, pero descansados en la Soberanía de Dios. El *por* busca una liberación inmediata del problema. El *en* nos lleva a confiar que en Su tiempo perfecto Dios traerá respuesta a nuestra situación.

Podemos contar con Cristo en cada momento. Todo lo que necesitamos para perseverar en cualquiera que sea nuestra circunstancia lo tenemos en Él.

Señor, necesitamos aprender a darte gracias en toda situación, porque esta es Tu voluntad para nosotras en Cristo Jesús. La ingratitud mora en el corazón de quien no te conoce ni ha gustado de Tu bondad y misericordia. Nosotras hemos probado y visto que Tú eres bueno, por eso nos refugiamos en Ti (Salmos 34:8). Te pertenecemos en vida o muerte. Y en esa verdad sustentamos nuestra esperanza. Ayúdanos a confiar y a esperar en Ti mientras Te adoramos con gratitud, aunque andemos en valle de sombra de muerte.

*Siempre
gracias
EN TODA
Situación*

1 TESALONICENSES 5:18

Día 3

*No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión,
con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.*

*Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.*

(Filipenses 4:6-7)

Cambiar nuestras preocupaciones por oración es algo que no se da naturalmente. Para eso tenemos que ser intencionales. Y es que la preocupación y la ansiedad nos confunden de tal manera que no nos permiten pensar con claridad. Nos llevan a vagar en el temor, y nos retienen en el pensamiento de que necesitamos tener el control todo y que podemos manejar las cosas sin la ayuda de Dios. ¡Eso es una mentira!

Tales pensamientos son como una bandera roja que se levanta para indicarnos que no hemos depositado nuestra confianza en Dios. Sin embargo, cuando a través de la oración le entregamos todas las preocupaciones a Él y le presentamos nuestras peticiones con corazones agradecidos, se nos promete que el panorama cambiará. Así que, la oración acompañada de gratitud es como un puente que nos ayuda a movernos de estar detenidos en la preocupación a experimentar Su paz y el cuidado interior de nuestro ser. ¡Realmente sobrepasa nuestro entendimiento! ¿Te das cuenta? La gratitud debe acompañar al creyente en todo momento. Amada, la voluntad de Dios es que seamos agradecidas (1 Tesalonicenses 5:18; Romanos 12:2).

¿Presentas tus peticiones acompañadas de gratitud? Medita en los siguientes pasajes de la Escritura:

- Salmos 55:22
- 1 Pedro 5:7
- Hebreos 11:6
- Filipenses 4:19

NO SE
inquietem
POR
nada
SINO
OREN POR
Todo

FILIPENSES 4:6-7

Día 4

Te ofreceré un sacrificio de gratitud e invocaré, Señor, tu nombre.

(Salmos 116:17)

Las pruebas pueden distanciar o acercar nuestro corazón al de Dios. Todo depende de a dónde acudimos y a quién hacemos nuestro refugio cuando enfrentamos momentos difíciles en nuestra vida. ¿Has hecho de Dios tu amparo, fortaleza, y ayuda segura en momentos de angustia? (Salmos 46:1)

El Salmo 116 nos da ejemplo de la diligencia del salmista en poner su confianza en Dios en medio de su aflicción. Honró al Señor porque escuchó su clamor y fue librado de la muerte. Pero sobreabundó en gratitud porque su situación lo llevó a necesitar y depender más de Dios. ¿La situación que enfrentas hoy te está llevando a necesitar y a depender más de Dios?

La Palabra nos anima a considerarnos dichosas cuando tengamos que enfrentarnos a diversas pruebas (Santiago 1:4). Dios nos ama tanto que de la misma manera que nos advirtió que tendríamos aflicciones, también nos prometió que no nos abandonaría y estaría con nosotras hasta el fin. Nos dejó esta promesa para que confiemos, hallemos en Él paz, y no seamos sorprendidas cuando la prueba toque a la puerta de nuestra vida (Juan 16:33).

Señor, ancla y acerca nuestro corazón a Tu verdad. Ayúdanos a responder a los conflictos y pruebas confiadas en Tu cuidado y sin dudar que Tú tienes absoluto control de todas las cosas. Que Tu nombre sea exaltado mientras Te agradecemos, adoramos y honramos al depender de Ti en toda situación.

Te
OFRECERÉ
sacrificio
de
ALABANZA

SALMOS 116:17
(Reina Valera 1960)

Día 5

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo. De ti proceden la riqueza y el honor; tú lo gobiernas todo. En tus manos están la fuerza y el poder, y eres tú quien engrandece y fortalece a todos. Por eso, Dios nuestro, te damos gracias, y a tu glorioso nombre tributamos alabanzas.
(1 Crónicas 29:11-13)

David no fue un hombre perfecto. Aun así, Dios dio testimonio de él diciendo: «*He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón; él realizará todo lo que yo quiero*» (Hechos 13:22).

1 Crónicas capítulo 28 y 29 nos muestra a David dispuesto a agradar a Dios más que a sí mismo, anteponiendo la voluntad de Dios antes que cualquier agenda personal. David aceptó el *no* de Dios para que él construyera casa a Su nombre, aun cuando ese era uno de sus mayores anhelos. Esto nos enseña a no confundir nuestras buenas intenciones de hacer «algo para Dios» y asegurarnos que estamos en la voluntad de Dios cuando emprendemos cosas. Pues todo lo que hacemos es para que el nombre de Cristo sea glorificado y conocido.

David abrazó el plan divino con alegría, no con desilusión. Humildemente pasó el batón de su reinado a Salomón, y voluntariamente donó toda su fortuna al servicio de la casa de Dios. ¡Qué manera tan radical y hermosa de mostrarle a Dios con hechos lo que grita el corazón! ¿Está dispuesto nuestro corazón a decirle al Señor: «Aquí estoy, úsame. No lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres se realizará»?

La humildad y disposición genuina de agradar a Dios es contagiosa. Imitando el buen ejemplo de David, el pueblo ofrendó sus bienes y talentos al servicio de Dios con ánimo voluntario. ¿Con qué actitud recibes los *no* de Dios a tus bien intencionados planes? ¿Qué intención te mueve a dar para la obra de Dios? ¿Ofrendas y das tus talentos al servicio de Dios voluntariamente, con alegría y gratitud de corazón?

Señor, que tengamos muy presente en nuestro corazón que solo Tú puedes hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotras (Efesios 3:20).

A TU
glorioso
nombre
DAMOS
Alabanza

1 CRÓNICAS 29:11-13



SEMANA
D O S

Día 1

*Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza:
instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos,
himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.
(Colosenses 3:16)*

¡Gracias Dios por Tu Palabra! Nos alumbra el camino para que nuestros pies no resbalen, y cuando en ella habitamos somos capaces de convivir en armonía como familia en la fe. El nombre de Cristo es exaltado cuando Su pueblo atesora Su Palabra y la hace el centro no solo de sus reuniones, sino también en el trato de los unos a los otros en Su amor.

Su Palabra nos hace entender que Dios es quien produce en los creyentes *«tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad»* (Filipenses 2:13). Cuando la verdad tiene primado en nuestra vida y compañerismo, la gratitud de corazón impera, la sabiduría de Dios toma lugar, y la alabanza a Dios nos impulsa a seguir mirando a Cristo.

Demos gracias a Dios porque somos parte de Su cuerpo. Démosle gloria por usar momentos de compañerismo con creyentes para animarnos, edificarnos y fortalecernos en la fe. Seamos intencionales en hablar de los beneficios que ha traído a nuestra vida habitar en armonía y en comunión unos con otros. *«Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»* (1 Pedro 4:11b).

Canten con
gratitud
DE CORA
ZÓN

COLOSENSES 3:16

Día 2

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias e invocamos tu nombre;

¡todos hablan de tus obras portentosas!

(Salmos 75:1)

Cuando mi familia y yo (Keyla) nos mudamos a los Estados Unidos solo llevamos nuestras maletas. No teníamos idea de lo que nos esperaba. Solo teníamos fe. Pero no una fe ciega, sino una fe sostenida por las firmes promesas de Dios reveladas en Su Palabra.

Mientras escribo esto se dibuja una sonrisa en mi rostro al recordar las grandes cosas que el Señor hizo por nosotros mientras tratábamos de establecernos en un nuevo lugar. Nos encantaba hablar de cómo Dios estaba obrando en nuestras vidas. Nos gozábamos cuando escuchábamos a otros decir «gloria a Dios» por lo que Él estaba haciendo. Y es que hay algo especial en permitir que otros se unan a nuestras acciones de gracias y alabanzas al Señor. Él es glorificado cuando le ofrecemos gratitud de corazón.

¿Qué oportunidades puedes identificar hoy para compartir con otros tu gratitud? De igual manera, escucha atentamente lo que Dios está haciendo en la vida de aquellos que están a tu alrededor. Busca oportunidades para dar gracias a Dios en comunidad y de corazón.

Día 3

Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.

(2 Corintios 9:11)

Me maravilla (Elena) pensar que Dios quiera usar nuestra generosidad para provocar en corazones y bocas acciones de gracias a Él. Dios nos llena de gozo al ver a nuestros hermanos felices glorificando al Señor, porque proveyó de todo lo que necesitaban conforme a las gloriosas riquezas que tienen en Cristo Jesús (Filipenses 4:19).

Contemos nuestras bendiciones satisfechas en Dios porque Él ha sido bueno. Démosle gracias, y hoy en oración preguntémosle cómo podemos servirle asistiendo a las necesidades de otros, especialmente a los de la familia de la fe. Lo que hayamos de dar para el servicio del Señor no debe ser una carga. Recordemos que «cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría» (2 Corintios 9:7).

Señor, Tu gloria, no la nuestra, es la que nos motiva a servir a Tus fieles en la iglesia local y en el mundo, supliendo para sus necesidades. Con corazones alegres lo hacemos porque Tú eres dueño de todo, y lo que damos de Ti lo hemos recibido (1 Crónicas 29:14). Los campos están listos para la cosecha. El mundo necesita ver una Iglesia unida y que se ama. «De este modo todos sabrán que somos Tus discípulos, si nos amamos los unos a los otros» (Juan 13:35).

LA
Generosidad
RESULTA EN
acción de
gracias.

2 CORINTIOS 9:11

Día 4

*Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes.
En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría.
(Filipenses 1:3-4)*

Tómate un momento y piensa en esas personas que te han hecho bien y han sido usados por Dios para animarte en la fe, instruirte en la Palabra, y socorrerte en distintas necesidades. Ora por ellos dando gracias a Dios por sus vidas.

Hoy te toca animarlos y dejarles saber el gozo y agradecimiento que produce en ti el recordar en oración su obediencia a Cristo y su apoyo incondicional en tus altas, en tus bajas, en tus derrotas y victorias. Serás animada mientras alientas a otros practicando la verdad.

«Más bien, mientras dure ese “hoy”, ánimose unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado» (Hebreos 3:13).

«Por eso, ánimose y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo» (1 Tesalonicenses 5:11).

• ✧ Hoy ✧
gracias a
• Mi Dios •
al acordarme ✧
• de ustedes. •

FILIPENSES 1:3-4

Día 5

*Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces.
Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias, no obstante que era samaritano.
—¿Acaso no quedaron limpios los diez? —preguntó Jesús—. ¿Dónde están los otros nueve?
(Lucas 17:15-17)*

Vivimos en un mundo tan acelerado que tendemos a detenernos solamente cuando es obligatorio. Y cuando nos detenemos enfrentamos la tentación de volver a responder a su acelerada demanda tan pronto tengamos la oportunidad.

He notado que algo similar sucede cuando estamos afligidos o en alguna necesidad. Hacemos una pausa y vamos a presentarnos en oración ante el Señor para pedir ayuda. Pero cuando la recibimos somos tentados a seguir con nuestra vida diaria olvidando ser agradecidas. En un abrir y cerrar de ojos podemos caer en la tentación de presumir lo que Dios nos dio como si no lo hubiéramos recibido. Y eso es lo que quiere Satanás, que seamos ingratas y no le demos a Dios la gloria que Él se merece. El enemigo de nuestra alma no desea que nuestros corazones hallen deleite en la presencia de nuestro Salvador. Por lo que buscará la manera de distraernos buscando que nos ocupemos en cosas que pueden esperar.

Medita en la historia de los diez leprosos sanados por Jesús en Lucas 17:11-19. ¿Te unirás al uno que regresó a dar gracias y glorificar a Dios o irás con los nueve?

ALABÓ
a Dios
a gran VOZ

LUCAS 17:15-17



SEMANA
T R E S

Día 1

Bendito sea el Señor, que ha oído mi voz suplicante.

*El Señor es mi fuerza y mi escudo;
mi corazón en él confía; de él recibo ayuda.*

Mi corazón salta de alegría, y con cánticos le daré gracias.

(Salmos 28:6-7)

En el año 2019 la salud de mi (Keyla) esposo, Ronnie, decayó y nuestra familia atravesó por un momento muy difícil. Ronnie tuvo cinco cirugías junto con algunas complicaciones que lo mantuvieron fuera del trabajo por varios meses. Por lo que a la difícil situación se añadió un panorama económico bastante desalentador.

Recuerdo una ocasión cuando ambos estábamos sentados en la sala de nuestro apartamento y comentábamos que no sabíamos cómo íbamos a lograr atravesar la situación. Estábamos realmente afligidos. Pero por la gracia de Dios vino a nuestra memoria una maravillosa verdad en la cual anclamos nuestras almas: «Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra» (Salmos 121:2). En medio de un panorama incierto, oramos y suplicamos al Señor por ayuda, depositamos nuestra confianza en Él, y le dimos gracias. Oramos con la certeza de que en Cristo estábamos siendo escuchados. Oramos confiados en que Dios nos ayudaría de la mejor forma.

Ciertamente fuimos escuchados y ayudados. Nuestros corazones fueron fortalecidos para atravesar con gozo esa difícil temporada. El Señor utilizó medios que no imaginábamos para protegernos y cuidarnos. ¡No nos faltó nada! ¡Fuimos ayudados! ¡Él lo hizo! Y Él es poderoso para hacerlo otra vez.

¿Puedes recordar la última vez que pusiste tu confianza en el Señor ante una situación difícil? ¿Recuerdas el gozo que produjo en ti Su Espíritu Santo a pesar de las circunstancias? ¿Recuerdas cómo te fortaleció, protegió y ayudó? ¿Cómo puedes agradecerle hoy? Considera las palabras que dijo el salmista: «*con cánticos le daré gracias*».



el Señor
es mi fuerza
y mi escudo

SALMOS 28:7

Día 2

*Canten al Señor con gratitud;
canten salmos a nuestro Dios al son del arpa.
(Salmos 147:7)*

Cantar al Señor con gratitud... ¿Te has detenido a pensar lo que eso significa? Significa que el acto de cantar al Señor no debe ser una simple acción externa, monótona, y sin afecto. Cuando reconocemos las bondades de Dios para con nosotras, la gratitud en nuestro corazón nos impulsa a cantar y alabar Su nombre. Y es que al cantar conectamos nuestra mente y corazón. Ya sea que estemos tristes o que estemos alegres, cantar al Señor nos edifica y nos fortalece en la fe. Deberíamos cantar más a menudo, ¿no?

Pero ¿cuál es la razón por la cual no lo hacemos? Quizás porque consideramos que no tenemos talento para entonar o no podemos recordar a la perfección la letra de una canción. Quizás sí entonamos, sin embargo, por algún motivo no cantamos. De cualquier manera, amada, quiero recordarte que el Señor no es como nosotras, Él todo lo sabe, y a Él le interesa tu corazón.

¿Encontrarás hoy la oportunidad para cantar al Señor? Te animo a elegir cuidadosamente cánticos fundamentados en la verdad de la Escritura y que te dirijan a glorificar Su nombre. ¡Canta al Señor porque Él es digno! ¡Hazlo con gratitud! ¡Hazlo de corazón!

canten
al Señor
con gratitud

SALMOS 147:7

Día 3

*Convertiste mi lamento en danza;
me quitaste la ropa de luto y me vestiste de fiesta,
para que te cante y te glorifique, y no me quede callado.
¡Señor mi Dios, siempre te daré gracias!
(Salmos 30:11-12)*

¡Cuánto bien y qué gozo trae a nuestra alma recordar de dónde el Señor nos sacó y dónde Su gran amor nos tiene hoy! El Salmo 30 explícitamente nos hace la invitación a glorificar a Dios de manera intencional y de continuo porque:

- Vivir es Cristo.
- Su gracia y favor son motivos suficientes para adorarle.
- Dios es fiel en preservar nuestra vida en la más terrible de las aflicciones.
- Su voluntad es buena.
- Él escucha y responde a nuestro clamor en el momento que más lo necesitamos.
- Su misericordia y perdón están disponibles, y nos regresan al Camino cuando Su Palabra alumbra nuestros ojos, dejándonos ver que hemos puesto nuestra esperanza en lo terrenal y perecedero.

Vayamos al pasado solo para recordar la intervención divina que nos trajo de muerte a vida. ¡Cantemos y no estemos calladas! Pues se nos ha amado y perdonado mucho. Afirmemos nuestro corazón a diario recordando lo que Cristo ha hecho.

CONVERTISTE
mi
Lamento
en
DANZA

SALMOS 30:11-12

Día 4

¡Cuán bueno, Señor, es darte gracias y entonar, oh Altísimo, salmos a tu nombre!

(Salmos 92:1)

El Salmo 92 fue uno dedicado exclusivamente para ser cantado durante el día de reposo. Las letras de este Salmo le recordaban al pueblo la bondad de Dios, Su grandeza y Su dominio sobre todas las cosas.

Dios desea que experimentemos Su paz. Es necesario que pausemos del quehacer y le recordemos a nuestra alma Sus promesas mientras lo alabamos con acciones de gracias.

El afán nos ha hecho olvidar que nuestro Señor nos ha dado tiempo para todo, incluso para descansar. Nuestro Padre anhela relacionarse con nosotras. Por eso nos extiende múltiples invitaciones en Su Palabra para venir a Él y hallar reposo mientras contemplamos Su hermosura.

¿Cuándo fue la última vez que pausaste para disfrutar de tu Dios sin afán? Pausa con toda intención para escucharle y alabarle con canciones que te recuerden la bondad, grandeza y dominio de Dios. Pausa, porque al hacerlo, estás escogiendo la mejor parte que nada ni nadie te podrá quitar. Pausa con el corazón ensanchado de gratitud. Pausa porque Cristo es todo lo que necesitas.

CUÁN
Buena,
SEÑOR

ES
DARTE *Gracias*

SALMOS 92:1

Día 5

*Yo, en cambio, te ofreceré sacrificios y cánticos de gratitud.
Cumpliré las promesas que te hice. ¡La salvación viene del Señor!
(Jonás 2:9)*

Jonás supo que su desobediencia fue la razón primordial por la que Dios dispuso un enorme pez para que se lo tragara y pasara tres días y tres noches en su vientre (Jonás 1:4). ¿Qué hizo Dios con Jonás en el vientre del pez? ¡Lo regresó a la Palabra! No podemos hacer lo que Dios quiere si no andamos en Su verdad.

Orando Salmos, en medio de un lugar y circunstancia desagradable, el Señor le dio a Jonás entendimiento para que comprendiera que Él es un Dios Justo, Soberano y que debía sujetarse a Su voluntad. Jonás experimentó la bondad de Dios al ver cómo le preservó la vida dentro del vientre del pez, por haberse rebelado contra Él. Cuando la verdad de Dios y la gratitud tomaron lugar en el corazón de Jonás, el Señor dio una orden y el pez lo vomitó en tierra firme (Jonás 2:10).

Amada, en tiempo oportuno y lleno de misericordia, Dios disciplina a Sus hijos movido por Su gran amor. La disciplina no es agradable. Sin embargo, Dios la usa para transformar a quienes reconocen que han pecado en Su contra y regresan a Él con corazones arrepentidos y enseñables. Amarga es en su inicio, pero dulce cuando en el proceso la mente y el corazón se renuevan, y encuentran su deleite en Dios y Su verdad.

Tenemos un Padre que nos ama y nos cuida. Él es fiel y busca regresarnos a casa, donde Él está y quiere que estemos. Podemos tener la fe y confianza que lo que Dios permite en nuestra vida ayudará a bien y Su nombre será glorificado.

Señor, hoy podemos decir que es posible alabarte con gratitud, aun en medio de la disciplina cuando permitimos que Tu Palabra nos vuelva la mirada a Cristo, Tu voluntad y propósitos. Esta nos recuerda que sin Ti nada podemos hacer. Ayúdanos a entender que todo se trata de Ti, de lo que Tú amas, no de nosotras. Que Tu Palabra obrando en nosotras nos renueve y nos frene de ser desobedientes.



La salvación del
Señor Señor

JONÁS 2:9



SEMANA
CUATRO

Día 1

*¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librerá de este cuerpo mortal?
¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión,
con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza
pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.
(Romanos 7:24-25)*

En mí (Keyla) caminar como creyente son muchas las ocasiones en las que he experimentado la aflicción, frustración, y tristeza que produce el pecado. Anhelo con todo mi corazón obedecer al Señor, pero aun así soy capaz de caer en pecado. ¡Es un conflicto constante! Hay momentos donde suelen retumbar en mi cabeza las palabras que dijo el Apóstol Pablo: «*¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librerá de este cuerpo mortal?*».

Si Dios tomara en cuenta mi pecado, ¿cómo podría ser declarada inocente? Sin embargo, Pablo respondió a la pregunta de quién lo librería de manera firme y segura diciendo: «*¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!*». Amada, ¡es Cristo! Nuestra confianza está puesta en Él para salvación y no en nuestra carne. Es a través de Él que recibimos gracia y perdón. En Él está nuestra victoria. Por eso cuando pecamos podemos levantar humildemente la mirada y dar gracias a Dios por Jesucristo.

¿Te ha sucedido a ti? ¿Has hecho tuyas las palabras del Apóstol Pablo? ¿Te has preguntado quién te librerá? ¡Cristo lo hará! ¡Hay motivos para dar gracias!

Medita en los siguientes pasajes de la Escritura:

- Filipenses 3:3
- Efesios 2:8-9

Gracias
al Dios por
medio de
Cristo

ROMANOS 7:24-25

Día 2

¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

(1 Corintios 15:57)

Dios nos ha dado la victoria en Cristo. Vivimos bajo el refugio de Su gracia redentora. ¡Cuánto descanso trae al alma saber que somos aceptadas por los méritos de Cristo y no por nuestras obras! Cristo abolió el poder que la muerte y el pecado tenían sobre nosotras y nos hizo libres. Por eso nos gloriamos solo en Él y le alabamos con gratitud ahora y por la eternidad. ¡Anima tu alma con esta verdad!

Eres bendecida: *«Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo» (Efesios 1:3).*

Escogida: *«Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él» (Efesios 1:4).*

Predestinada: *«En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado» (Efesios 1:5-6).*

Redimida: *«En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio con toda sabiduría y entendimiento» (Efesios 1:7-8).*

Herederas: *«En Cristo también fuimos hechos herederos pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria. En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria» (Efesios 1:11-14).*

Justificada: «¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros» (Romanos 8:33-34).

Nada podrá separarte de Su amor: «¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero! Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor» (Romanos 8:35-39).

GRACIAS

*a Dios por
la victoria
en*

CRISTO

1 CORINTIOS 15:57

Día 3

*Doy gracias al que me fortalece, Cristo Jesús nuestro Señor,
pues me consideró digno de confianza al ponerme a su servicio.
(1 Timoteo 1:12)*

En este verso, el Apóstol Pablo expresó su agradecimiento a Cristo por haberlo puesto a Su servicio, para predicar el evangelio, aunque él había sido un perseguidor de la iglesia y blasfemo. Pablo se veía así mismo como el peor de los pecadores (1 Timoteo 1:12; 1 Corintios 15:9).

Considera este pasaje como creyente. ¿Cómo estaba tu vida cuando el Señor te llamó a seguirle? ¿Qué méritos tenías para merecer la salvación de la ira venidera? ¿Cumplías con los mandamientos al pie de la letra?

Amada, ¡todos nos descarriamos! Pero por la gracia de Dios somos salvos por medio de la fe en Jesucristo (Efesios 2:8-9). Así que demos gracias al que tomó nuestro lugar en la cruz, Cristo Jesús, y nos fortalece para servir a Su Iglesia. En cualquier lugar que Dios te esté llamando a servir hoy es por Su gracia y para Su gloria. ¿Puedes decir «Amén»?

Haz una lista de dónde Dios te ha puesto a servir hoy (matrimonio, maternidad, misiones, música, enseñanza, etcétera). Medita en cómo Dios te ha llamado a servirle con una visión redimida y da gracias a Cristo que te fortalece.

¡Hoy!
¡Gracias!
AL QUE ME
FORTALECE,
Cristo

1 TIMOTEO 1:12

Día 4

Así que nosotros, que estamos recibiendo un reino incommovible, seamos agradecidos.

Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente, porque nuestro «Dios es fuego consumidor».

(Hebreos 12:28-29)

Este mundo está siendo sacudido. Desastres, pandemias, y conflictos son solo algunas de las cosas que pueden ocasionar que nuestro suelo se mueva. ¿Has sentido tu suelo moverse? ¿Has temblado al enfrentar alguna situación? Seguramente sí. Pero podemos dar gracias a Dios porque en Él tenemos un reino que no será sacudido. Podremos estar expuestos al peligro físicamente, pero nuestras almas están seguras en Él. En este mundo somos peregrinos que anhelamos llegar a la ciudad de Dios (Hebreos 13:14).

¿Podremos pagarle a Dios por tan grande gracia y salvación? ¿Habrá alguna manera en la que podamos devolverle Sus bondades? ¡No! No es posible. No hay manera. Entonces, ¿cómo podemos responder? Ofrecerle a Dios gratitud de corazón y la alabanza que merece Su nombre es una respuesta apropiada.

Medita en los siguientes pasajes de la Escritura:

- Romanos 8:19-22
- Romanos 8:35-39
- 1 Pedro 1:17

ADOREMOS
a DIOS
como a Él le
AGRADA

HEBREOS 12:28-29

Día 5

*Diciendo: “¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!”
(Apocalipsis 7:12)*

Cielo... Lugar que nuestro Padre nos preparó para que estemos con Él eternamente y para siempre. Dulce hogar celestial y refugio. Allí nuestro buen Pastor nos pastoreará, nos guiará a fuentes de agua viva, y enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

Junto a una gran multitud de toda lengua y nación delante del trono de Dios día y noche adoraremos. Reconoceremos a gran voz que Cristo es el Autor de la Salvación, y que solo a Él le es atribuida toda alabanza, adoración, y gratitud por los siglos de los siglos. Rendiremos honor y exaltación al Cordero inmolado, quien lavó y blanqueó la mancha de nuestros pecados con Su preciosa sangre. Bendeciremos a Jesús, quien venció la muerte y el pecado y nos dio vida juntamente con Él.

Medita en Apocalipsis capítulo 7 y gózate. Cada día que ha quedado atrás nos acerca más y más a vivir la promesa de ver a Jesús cara a cara, mientras le adoramos en toda Su gloria y esplendor.

¡Jesús, eres digno de gloria! Esperamos con ansias el día que nos llames a estar contigo por toda la eternidad. Mientras aquí, con corazones expectantes, ¡Te damos gracias!

La acción
de gracias
es de Nuestro
Dios

APOCALIPSIS 7:12 NVI

Publicado por Creadas Por Él y Para Él
www.creadasporelyparael.com